

Concesión del XVI Premio “Victoriano Reinoso” de Aegama a Miguel Carballeda

Madrid, 1 de marzo de 2023

Queridos amigos:

Hoy estamos aquí para rendir homenaje a Miguel Carballeda, que recibe de forma más que merecida el Premio Victoriano Reinoso de AEGAMA, un galardón destinado a destacar a profesionales que han desarrollado una importante labor en ámbitos de especial relevancia.

Miguel es un gallego prototípico en muchos aspectos: por ejemplo, en el hecho de que vivió su infancia en Galicia pero ya de pequeño, por circunstancias diversas, se vio abocado a salir, y su vida se ha desarrollado de forma plena, intensa y enormemente productiva siempre fuera su tierra, pero con Galicia siempre en mente, siempre en el corazón.

Irremediablemente me identifico con este esquema, que yo mismo y tantos de los aquí presentes hemos vivido, cada uno con sus peculiaridades. En mi caso, el amor por Galicia se vuelca, además, como saben, en presidir la Asociación de Médicos

Gallegos, ASOMEGA, que pretende aglutinar todo el talento médico y científico gallego disperso por el mundo. Galicia, ciencia, arte, valores y sentimiento es el lema que nos moviliza.

Y como médico y gallego, además, el hecho de rendir homenaje a una persona como Miguel Carballeda tiene otros alicientes. El primero, recordar la importancia de la Escuela Gallega de Oftalmología que, desde la Universidad de Santiago, ha aportado tantos profesionales de primerísimo orden a la especialidad. Algunos de ellos tan relevantes como el profesor Manuel Sánchez Salorio, Premio Nóvoa Santos de Asomega en 1998.

O el ferrolano Julián García Sánchez, uno de los fundadores de Asomega, que ha sido catedrático y presidente de la Sociedad Española de Oftalmología (SEO), con un currículum clínico y científico de infarto. Quien, por cierto, da nombre a una beca para jóvenes médicos de Oftalmología que concede Asomega y que hoy mismo ha conocido su ganador (ganadora, en este caso), de la edición de este año. Su hijo, el también catedrático de Oftalmología Julián García Feijóo tutorizará su estancia en el Hospital Clínico San Carlos junto con el también lucense de Vilar doy José Antonio Gegúndez, también miembro de la Junta Directiva de Asomega.

Y desde la óptica de Aomega, este homenaje a Miguel tiene otra derivada que sin duda hace aún más emocionante el acto. A Miguel se le conoce en gran medida por su labor al frente de la ONCE, pero su actividad en favor de las personas con capacidades diferentes en el CERMI y en el Comité Paralímpico Español es no menos relevante. Y en este sentido, Aomega, desde su brazo solidario, Aomega Axuda, se identifica con su labor, y promueve acciones modestas pero entusiastas para reivindicar que, como él mismo dice, discapacidad no es incapacidad. Y que vivir con unas necesidades especiales no tiene por qué traducirse en vivir menos, o en vivir peor, o en no vivir una vida plena y ejemplar.

Pero hablemos de Miguel...

Miguel Carballeda Piñeiro nació en Pontevedra en 1959. Concretamente un poquito más allá, en Mollabao, en la carretera de Marín. Ahí están sus orígenes, aunque también buena parte de sus lazos con la tierra se encuentran algo más lejos, en Salvatierra de Miño, el pueblo de su madre.

Este año pronunció allí el pregón de las fiestas del Vino del Condado de Tea. Un emocionante discurso de amor por Galicia, por Pontevedra y sobre todo por las mujeres gallegas.

Contó Miguel en ese discurso cómo fue su propio parto, según le había relatado otra mujer importante en su vida, su hermana Mari Carmen: su madre volvía del lavadero y cuando notó que el proceso empezaba, ya de vuelta subiendo la cuesta, soltó la tina que llevaba en la cabeza y mandó a buscar a la comadrona. Al no encontrarla, fue la practicante la que se hizo cargo, pero la matrona apareció al rato. Ambas se llevaban mal y se enzarzaron en una acalorada discusión que tuvo que zanjar la propia parturienta amenazando con levantarse y poner a ambas en su lugar. Mujeres con carácter, fuertes, resolutivas, luchadoras.

Con nueve años su madre se lo llevó a Palma de Mallorca a buscar una vida un poco mejor y sacar adelante a aquel rapaziño que ya no veía bien y a intentar que lo atendiera Barraquer en Barcelona. Ese sufrimiento de las madres con hijos con discapacidad...

En aquel Pregón de las Fiestas del Vino del Condado de Tea contaba Miguel: "Mi madre cuidó de mí, consiguió que tuviera un resto visual durante años, peleó como pelean las madres gallegas con fuerza por sus hijos e hijas".

A los 15 una larguísima temporada en el hospital, prácticamente sin moverse, para salvar un pequeño resto visual, le hizo madurar a marchas forzadas. "Es duro para un chico encerrarse en un hospital y permanecer allí quieto tanto tiempo, y rodeado de gente extraña y con problemas. Aunque también había muchas personas positivas, que

trataban de ayudar a todos; de hecho, conocí a alguna de esas personas que marcan y te queda para siempre”, ha recordado él mismo en alguna ocasión.

Empezó a trabajar en la ONCE en Baleares en 1978 y allí estuvo como agente vendedor diez años. Después pasó a ocupar casi todos los puestos concebibles dentro de la Organización: responsable del área de deportes, presidente del Consejo Territorial en Baleares, director administrativo en Alicante, delegado territorial en Comunidad Valenciana y Cataluña, y director general de la ONCE.

En julio de 2003 resultó elegido presidente del Consejo General de la ONCE. Desde 2003 es, además, vicepresidente del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) y desde 2004 preside el Comité Paralímpico Español. En enero de 2019 asumió la presidencia del Grupo Social ONCE.

La ONCE, como a él le gusta recordar, es el cuarto empleador no público de España. Y se refiere a sus empleados más reconocibles, los vendedores del popular cupón, como los "centinelas de la ilusión"

Tiene tres hijos: la primera, Laura, nació en Valencia tras un embarazo que él vivió con intensidad y desazón por la duda de si heredaría su problema visual. Ha contado que cuando la criatura vino al mundo él aún veía un poquito. Recién nacida, la comadrona la sacó y la puso en una corriente de aire, lo que le hizo estornudar y abrir los ojos. Eso le

hizo decir a Miguel: uy, esta ve bien. Y acertó. De casualidad, pero acertó.

Luego vino Héctor y como ya estaba confiado, no le preguntó a los oftalmólogos, como con Laura, si podría heredar su problema. Pero Héctor vino con síndrome de Down, y como ha explicado Miguel, "tuvimos que trabajar con él, como con cualquier persona con discapacidad, como conmigo trabajó mi madre, para salir adelante". Y ahí está súper Héctor, que tiene ya 23-24 años.

Héctor es, según su padre, ante todo una buena persona. Como lo son en general todos los que tienen una discapacidad que les pone trabas, les condiciona, les obliga a esforzarse más para llegar a los mismos sitios a los que otros llegan de un solo salto. Dificultades que, a la vez, les ensanchan el corazón y los hace grandes, cercanos, humanos.

Miguel es un hombre apasionado que lo demuestra en aquellas cosas que ama con intensidad. Por ejemplo, la radio. Ama la radio. Recuerda que este medio le ayudó a superar ese año de hospitalización a los 15: "Al final, mi estancia en el hospital se convirtió también en una etapa de conocimiento y de apertura a la actualidad. Escuchaba radio a todas horas, sobre diferentes temáticas y voces". Con 19 años empezó a recopilar antiguos aparatos y hoy atesora una importante colección de más de 700 piezas.

Ha recordado en entrevistas cómo la radio en su niñez era una presencia permanente en su casa, cómo se mezcla en su memoria con

el olor de la cocina de su madre, ese pote gallego y el sonido de fondo de la radio se confunden en el recuerdo. Por la noche todos juntos escuchaban "Matilde, Perico y Periquín", el anuncio del Cola Cao, "España para los españoles"... A partir de ahí, la radio siempre presente en su vida, imprescindible en momentos duros como las hospitalizaciones, por la vista o el corazón.

Dije antes que Miguel tiene tres hijos, pero solo mencioné a Laura y Héctor. En plena pandemia, concretamente el 20 de marzo de 2020, irrumpió en su vida otra presencia femenina crucial: Sofía, que llegó en unas circunstancias durísimas, que todos podemos imaginar, con su mujer aislada en la habitación en aquellos primeros días de pandemia y él mismo enterándose, casi al mismo tiempo, de que tenía Covid-19. Soy neumólogo, viví esos días con intensidad y puedo decir que hasta con miedo. Y puedo imaginarme el vértigo de una situación endemoniada: una hija que llega al mundo en un momento enloquecido, su mujer -Sara- afrontando en aislamiento la situación y un diagnóstico personal que en aquellos días no auguraba nada bueno. La incertidumbre permanente en unos días oscuros.

Pero afortunadamente, aquí estamos, y está también Sofía, otra mujer gallega, aunque no de nacimiento sí de linaje, crucial en su vida.

Y ya para acabar, y volviendo a la pasión de la que hablaba antes con que Miguel afronta lo que para él es importante en la vida, ahora está inmerso en una lucha muy especial: conseguir que desaparezca del

texto de la Constitución española una referencia a la gente discapacitada que resulta antigua, fea, desabrida, reduccionista.

Él mismo lo ha explicado con estas palabras: "Somos, por encima de todo, personas. Queremos que la Constitución nos identifique como personas con discapacidad. Muy capaces, por cierto. Llevamos años luchando por que la Constitución no nos identifique como personas incapaces. Es una cuestión de dignidad".

Pasión, compromiso, humanidad, dignidad. Grandes palabras que definen a un hombre grande. Miguel, gracias por tu ejemplo, gracias por la gran cantidad de realidades en que has plasmado unos valores tan sólidos y humanos.

Para terminar, que sea él mismo el que ponga el broche a esta modesta intervención. En una entrevista reconoció que es complicado tener una discapacidad, pero afirmó que, a pesar de todo, "si nos lo proponemos y lo hacemos entre todos, la vida es bella, muy bella".

Enhorabuena por este premio, D. Miguel y, sobre todo, gracias por recordarnos a través de tu propio ejemplo que vocación, superación, empatía, humanidad, solidaridad y compromiso... deben ser valores irrenunciables de la condición humana.

Buenas noches.

Julio Ancochea. Presidente de Asomega